cepoAt
UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del próximo oriente y la antigüedad tardía

UNIVERSIDAD DE MURCIA

FUNDACIÓN CAJAMURCIA

9 788494 663727

ESTUDIOS ORIENTALES 8 ESTUDIOS DE ORIENTALÍSTICA Y EGIPTOLOGÍA: HOMENAJE AL DR. ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO

ESTUDIOS ORIENTALES 8

Estudios de Orientalística y Egiptología: Homenaje al Dr. Antonino González Blanco

Alejandro Egea Vivancos
José Javier Martínez García
Helena Jiménez Vialás
(Coords.)

2017

ESTUDIOS ORIENTALES 8

Estudios de Orientalística y Egiptología: Homenaje al Dr. Antonino González Blanco

Alejandro Egea Vivancos
José Javier Martínez García
Helena Jiménez Vialás
(Coords.)

MURCIA
2017

ESTUDIOS ORIENTALES
Cuadernos Monográficos de Historia del Próximo Oriente Antiguo

DIRECTOR:
Alejandro Egea Vivancos

SECRETARIO:
José Antonio Molina Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN:
Rafael González Fernández
Enrique Quintana Cifuentes
Laura Arias Ferrer
José Javier Martínez García
Helena Jiménez Vialás

Universidad de Murcia
Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía
Área de Historia Antigua
ISSN: 1577-3523
ISBN: 978-84-946637-2-7
Depósito Legal: 1496-2017
Fotocomposición: CEPOAT
Fotografía de portada: Prof. González Blanco tomando notas junto a la Torre de Serrin (Siria)
Fotografía de: Jesús Gómez Carrasco
Maquetación: Lucía García Carreras y José Javier Martínez García
Impresión: Compobell S.L.

ÍNDICE

¿Orientalismo en Murcia? La labor del profesor Antonino González Blanco 9
Alejandro Egea Vivancos, José Javier Martínez García, Helena Jiménez Vialás

Aspect of Elamite Art and Religious ideology: The rock-cut sanctuary of Kūrangūn and Aesthetics of the Natural Environment 15
Javier Álvarez-Món

Las palomas de Atargatis y los retiros acoimetas. Hipótesis de interpretación para los *columbaria* del Valle del Saŷur (*Eufratense*, Siria) 35
Alejandro Egea Vivancos

La exposición de cadáveres y el surgimiento de los *dakhmas*: un rito funerario en el *oikoumene* persa (ss. VI a.C.-VII d.C.) 51
Marina Girona Berenguer y David Soria Molina

Las disposiciones hereditarias a favor de la esposa en Emar (Siria, s. XIII a. C.) 61
Josué J. Justel Vicente

Notas sobre la iconografía de las acuñaciones hispano-púnicas 73
M.ª Cruz Marín Ceballos

Asirios en el Éufrates. Nuevos datos arqueológicos y epigráficos sobre la expansión del Imperio Asirio Medio 83
Juan-Luis Montero Fenollós

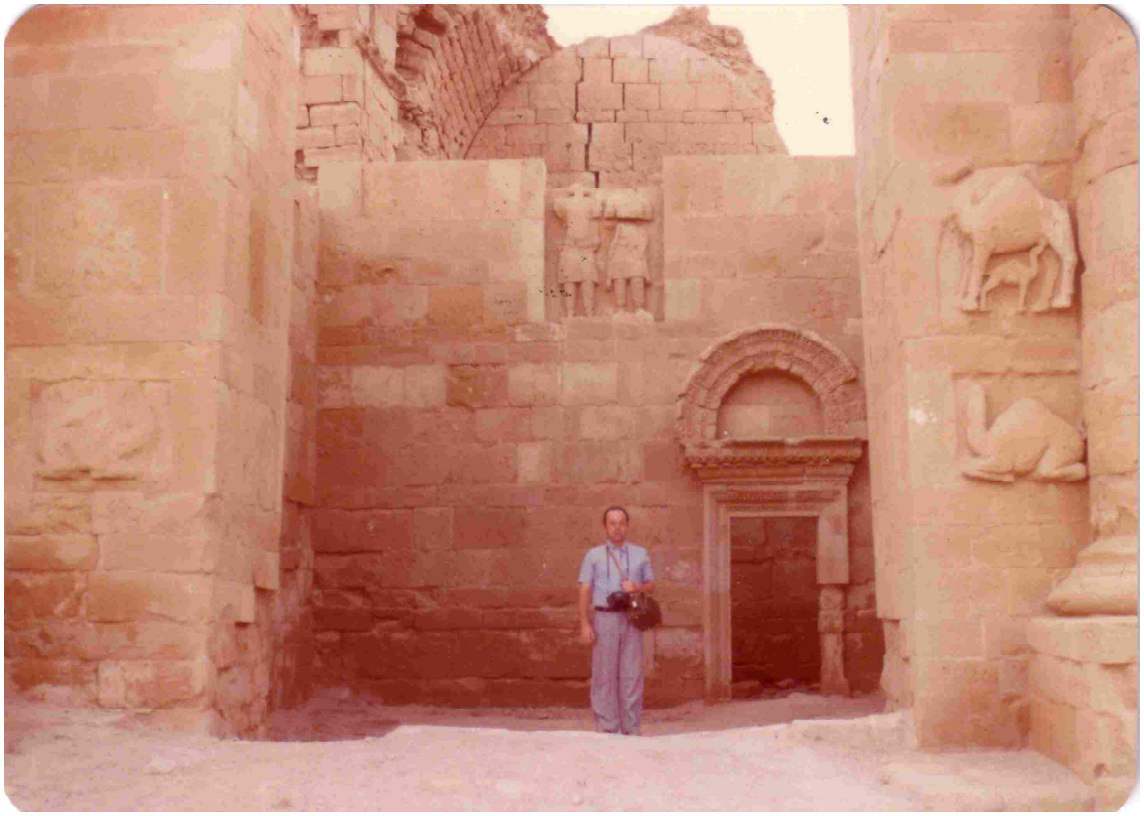
Testimonios del reinado del hijo de Alejandro Magno en Egipto 95
Josep Padró i Parcerisa

Elamita vs. sumerio: dos formas análogas de expresión 99
Enrique Quintana Cifuentes

La magia en Egipto 107
Felipe Sen Montero

El camino real frente a los ríos: los puentes durante el periodo aqueménida 117
Joaquín Velázquez Muñoz

Dr. González Blanco en Tera (Creta). 1979.



Dr. González Blanco en Hatra (Iraq). 1979.

Prof. Cors y prof. González Blanco en el acto de inauguración de la creación del IPOA de la Universidad de Murcia. Enero 2001.

Presentación de los números 2 y 3 de la colección Estudios Orientales en la Universidad de Murcia. Enero 2001.

Las palomas de Atargatis y los retiros acoimetas. Hipotesis de interpretación para los *columbaria* del Valle del Sayur (*Eufratense, Siria*)

Alejandro Egea Vivancos[1]
CEPOAT-Universidad de Murcia

1. Introducción

La misión arqueológica que el Instituto del Próximo Oriente Antiguo (IPOA) poseía en la República Árabe de Siria posibilitó la elaboración de un proyecto de investigación centrado en el conocimiento del Alto Éufrates sirio en las épocas romana y bizantina. La región sometida a estudio se correspondía de manera general con todos los terrenos anegados por la construcción de la presa de Tišrīn, así como por los alrededores que habían sobrevivido a la enorme inundación que sufrió el territorio comprendido entre Ŷarābūlūs, al norte, y Ŷabal Jaled, al sur. Por medio de una serie de prospecciones extensivas se recorrieron ambas riberas del río Éufrates. Estos recorridos propiciaron el hallazgo de un buen número de yacimientos donde el carácter rupestre y monacal era patente y predominante.

Los trabajos de prospección arqueológica de la misión española durante la década de los noventa del siglo pasado, dieron como resultado un conocimiento apropiado y general del poblamiento romano-bizantino en la región que se vio plasmado en la publicación de un buen número de artículos y dos amplias monografías[2]. Poco después, con motivo de la sugestiva cuestión de los columbarios de La Rioja, mis compañeros G. Matilla Séiquer y J. Gallardo Carrillo recogían los columbarios encontrados en esas prospecciones, planteando una situación general de los columbarios en el Próximo Oriente[3].

Afortunadamente, el estado del conocimiento sobre la región y el periodo han dado un vuelco realmente considerable gracias a la intensificación de esos trabajos prospectivos. Mediante una serie de campañas intensas y minuciosas (1999-2001) se aumentaron los resultados de tal modo

1 alexegea@um.es

2 Entre los primeros cabría citar: GONZÁLEZ BLANCO, A., "Realidad, importancia y función de lo rupestre en la arquitectura funeraria y monacal tardorromana desde el Éufrates hasta el Atlántico", *El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente, SAPANU*, II, 1998. [http://www.labherm.filol.csic.es]. GONZÁLEZ BLANCO, A., "Christianism on the Eastern Frontier", *Archaeology of the Upper Syrian Euphrates. The Tishrin Dam Area*, Proceedings of the International Symposium Held at Barcelona, Enero 1998, DEL OLMO, G., MONTERO, J.-L. (Eds.), Barcelona, 1999, 643-662. GONZÁLEZ BLANCO, A., "Monacato Oriental/ Monacato Occidental", *De la Estepa al Mediterráneo*. Actas del Ier Congreso de Arqueología e Historia Antigua del Oriente Próximo (Eds. J.-L. Montero, J. Vidal, F. Masó), Barcelona, 2001, 71-85. GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G., "El poblamiento rupestre del Alto Éufrates, en el Norte de Siria desde la frontera de Turquía hasta Qalat Najm", *Antig. Crist.*, X, 1993, 613-622. Las monografías se corresponden con los decimoquinto y vigesimoquinto volúmenes de la citada colección: GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G. (Eds.), *Romanización y cristianismo en la Siria Mesopotámica*, *Antigüedad y Cristianismo*, XV, 1998. EGEA VIVANCOS, A., *Eufratense et Osrhoene. Poblamiento romano en el Alto Éufrates Sirio*, Murcia, 2006. Antigüedad y Cristianismo, Monografías de la Antigüedad Tardía, XXV.

3 MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J., "Columbarios y relicarios en el Próximo Oriente", *Antig. Crist.*, XVI, 1999, 57-86.

que, se ha creído oportuno la redacción de este trabajo, como complemento al ya publicado en el tomo XVI de la revista «Antigüedad y Cristianismo». De los columbarios presentados por aquel artículo nos vamos a centrar exclusivamente en los situados en el Alto Éufrates sirio, más concretamente en los del valle del río Sāŷūr. Intentar dar una única funcionalidad a todos los columbarios del Próximo Oriente no tiene sentido y quizás, sólo quizás, en un contexto geográfico más reducido se pueda aportar algo de luz.

El Sāŷūr es un pequeño río, uno de los afluentes del Éufrates y conforma uno de los escasos ejes transversales que rompe la sierra ribereña, alineación montañosa que ocupa de manera ininterrumpida buena parte de la margen derecha del Éufrates. El río desemboca en la aldea conocida como ᶜUšariyya (donde tuvo su cuartel general durante años una misión arqueológica danesa), habiendo nacido al noroeste, en pleno territorio turco. El carácter rocoso y encajado del recorrido final del Sāŷūr resultará fundamental a la hora de comprender el porqué y el cómo de los establecimientos monacales masivos en sus márgenes.

2. Distribución de Columbarios en el alto Éufrates sirio

En ambas orillas del Éufrates, los antiguos monasterios catalogados poseían iglesias, celdas de oración, espacios comunes donde los monjes se reunían eventualmente, hipogeos de enterramiento, etc. Sin embargo, un único detalle no ha sido común a ambas orillas: la aparición de pequeños nichos tallados en las paredes de algunas dependencias a modo de los columbarios clásicos, que sólo se limitan a las riberas de la orilla derecha del Éufrates.

Más concretamente, estos columbarios sólo se han documentado al norte de *Hierapolis* (actual Manbiŷ), la vieja «Ciudad Sagrada» de la *Dea Syria*, Atargatis, con una densidad predominante en los bordes y cercanías del Sāŷūr, una de las vías naturales de comunicación entre la ciudad y el río. A continuación se va a hacer un recorrido por aquellos enclaves arqueológicos, monasterios, eremitorios e iglesias rupestres, en los que se ha documentado el uso del *columbarium* como recurso decorativo o funcional, aspecto éste que, por el momento, no está del todo claro.

2.1. Monasterio de ᶜUšariyya

La pequeña aldea de ᶜUšariyya se sitúa en la orilla derecha del Sāŷūr, justo en su desembocadura, allá donde une su caudal con el del Éufrates confundiéndose donde acaba uno y comienza el otro. El inicio del monasterio está emplazado a unos 500 metros en línea recta desde la última casa del poblado moderno. El yacimiento, en general, nos era perfectamente conocido por las referencias de la misión española en Tell Qara Qūzāq[4], que lo visitó en varias ocasiones antes de la inauguración de la presa. Hoy queda parcialmente anegado.

Se trata de un inmenso monasterio rupestre excavado en las calizas blandas de la sierra ribereña. Las instalaciones monacales se abrían en todo el frente de la montaña, a lo largo de un kilómetro de extensión lineal. Las paredes presentaban en algunas zonas hasta tres líneas de cuevas coincidentes con otros tantos niveles escalonados en la ladera.

Aparte del gran número de pequeñas cuevas, el conjunto monacal es dividido por los profesores A. González Blanco y G. Matilla Séiquer en tres zonas. Una primera en la que habría una iglesia, una tumba y unos pozos; una segunda que incluye la iglesia principal de la que sólo se

4 GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G., "Cristianización: Los monasterios del ámbito de Qara Qûzâq", *Antig. Crist.*, XV, 1998, 399-415. MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J., *op. cit.*, 1999, 64-70.

aprecia el ábside (de éste, se conserva el frente del fondo donde se ha labrado un columbario) y el claustro excavado en la roca; y una tercera en la que tuvo que haber grandes edificaciones y que se sitúa en un abrigo de enormes proporciones que se abre a unos 25 metros de altura[5]. (Fig. 1)

Figura 1. Monasterio de ᶜUšariyya. Alto Eúfrates Sirio.

En el verdadero centro del complejo se producía una altísima concentración de celdas, ya no sólo rupestres. Los mechinales que se conservaban visibles en las paredes verticales certificaban que habían existido estructuras de madera que ampliaban enormemente la superficie del monasterio. Debía tratarse de algo muy similar a lo que se supone para el monasterio de San Teoctisto en Deir Muqallik, entre Jerusalén y Jericó.

La clave de todo se halló en una de las celdas. En una de sus paredes se pudo catalogar una inscripción en griego en la que se leía *akkimhc*, que se interpretó como *akimes*, *akoimes*, y que haría directa referencia a la comunidad de los acoimetas («insomnes», «los que nunca duermen»), fundada por san Alejandro Acoimeta a comienzos del siglo V[6]. Sobre la historia y peculiaridades de esta comunidad se volverá al final del presente artículo.

5 GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G., *op. cit.*, 1998, 400-408.

6 Hasta los estudios del grupo español, de los restos del monasterio casi nadie se había ocupado. AINSWORTH, A., *Researches in Assyria, Babylonia and Chaldea*, Londres, 1838, en su página 61, advierte que en la desembocadura del Sāŷūr hay una inscripción griega poco visible que posiblemente se trate de la misma que localizó la misión murciana. Vuelve a dar la misma información años más tarde en *A personal narrative of the Euphrates Expedition*, Londres, 1888, 245. DELITZSCH, F., *Wo lag das Paradies?*, Leipzig, 1881, en la página 266, publica unos extractos del diario de G. Smith que dice haber visto en el mismo lugar una inscripción latina. A juicio de Goossens, 1943, 199, nº 2, se trata del mismo epígrafe (GOOSSENS, G., *Hiérapolis de Syrie. Essai de Monographie Historique*, Louvain, 1943). Posteriormente Jalabert y Mouterde no la citan en *Inscriptions grecques et latines de Syrie*.

2.2. Monasterio de Satt er Rafia

Esta localidad queda situada en la orilla oriental de una de las ramblas subsidiarias del Sāŷūr, el wādī Manbiŷ, en la confluencia entre ambos. Una posición de lo más estratégica ya que el citado wādī (rambla) ha servido y sirve como eje de comunicación entre la capital de la comarca (Manbiŷ/*Hierapolis*) y el Sāŷūr. Esta rambla sería el camino que Gertrude Bell utilizó en su jornada de viaje desde la ciudad, llegando definitivamente al Éufrates por la orilla del Sāŷūr.

La distancia a recorrer entre el monasterio acoimeta y éste ronda los 5'5 Km. Viniendo por el sur, en dirección al camino que cruza el río Sāŷūr, se atraviesa la aldea de Satt er Rafia y, a unos 100 metros antes de un puente de hormigón que salva el río, se observa la boca de una cueva que queda situada a media altura de un cerro. Se trata de una cavidad tallada a pico en la roca, hoy muy erosionada, que forma una planta cuadrangular de enormes dimensiones. Estaríamos ante algún tipo de centro de reunión para un buen número de personas, posiblemente una iglesia, monasterio o pequeño cenobio.

En el mismo cerro, a unos pocos metros por encima de la anterior se encuentra una pequeña cueva de cubierta plana que se conserva medianamente bien. Su interior incluye dos hornacinas a modo de repisas donde colocar pequeños objetos, así como dos pequeñas oquedades a modo de lucernarios. Su situación y relación con la primera cueva nos lleva a pensar en algún tipo de celda de reclusos o eremitorio para un par de personas. (Fig. 2)

Figura 2. Monasterio de Satt er Rafia. Alto Eúfrates Sirio.

En las paredes exteriores de ambas cavidades existen grafitos de dudosa atribución y forma, con abundantes símbolos cruciformes y antropomorfos. En este enclave concreto no han sido localizados columbarios, pero sí en una serie de abrigos cercanos que, sin duda, estuvieron estrechamente vinculados. La prueba más clara es la existencia de un camino de tierra que unía sendos puntos siguiendo la orilla del río.

2.3. Monasterio y columbarios de Tujar Sagīr

Esta localidad de la orilla izquierda del Sāŷūr está exactamente a 7 Km al este del puente de Dādāt, a 2 Km de Satt y por consiguiente, a 7'5 Km del Éufrates. En esta pequeña población

se encuentra un complejo arqueológico de gran interés, formado por diferentes elementos que conforman un abanico muy amplio de funcionalidades. Se ha identificado un monasterio, celdas de reclusos, una iglesia parroquial, un área de necrópolis y finalmente un yacimiento en altura en torno al cual se puede enmarcar el hábitat civil que convive con el resto.

El columbario más cercano a Satt aparece aislado dentro de un pequeño abrigo muy erosionado. Conserva tres de sus lados originales y tiene cinco filas de nichos que cubren todas las paredes. Su cubierta era adintelada aunque aparece muy perdida. La entrada o boca del espacio, si es que la hubo, también ha sido desmantelada por la erosión, por lo que hoy se presenta totalmente abierto al valle del río. En la antigüedad debía ser una pared rocosa con senda, en la actualidad perdida, que permitiría acceder al interior de la cueva. En el caso de no existir la senda, hubiera sido necesario una escalera de 4 metros de altura o en su defecto un acceso mediante escalas desde la cima del cerro. (Fig. 3-4)

Figura 3. Columbarios de Tujar Sagīr. Alto Eúfrates Sirio.

Pasada la aldea, se observa en los rebordes montañosos meridionales, ribereños del río, una boca de una cavidad de grandes dimensiones. El emplazamiento es extraordinario, dominando el paisaje la vegetación y una fértil llanura con campos de cultivo. A los pies de la cueva se han labrado en la roca unos diminutos escalones que ayudan a ascender fácilmente al interior de un enorme monasterio rupestre con cuatro zonas bien diferenciadas, todas ellas talladas en la roca.

A escasos metros al este del monasterio y siguiendo el camino o senda que los va a unir con la iglesia de Tujar Sagīr, se llega a una pared vertical de no mucha altura en la que se insertan dos columbarios. El primero de ellos está muy erosionado y apenas se distinguen las huellas de los nichos. El segundo no presenta nichos uniformes en tamaño ni en disposición, pero en el centro de la pared del fondo, en su parte superior se localizan dos orificios u oquedades de pequeñas dimensiones a modo de asas pétreas por las que pudo pasar en tiempos alguna cadena o cuerda. Contiguos a estos orificios existen cuatro signos cruciformes pintados con óxido de hierro. Este color es exactamente

igual al que reviste el interior de los huecos por donde habíamos supuesto el paso de algún tipo de cadena metálica.

Figura 4. Columbarios de Tujar Sagīr. Alto Eúfrates Sirio. (Detalle)

Por otro lado, alguno de los nichos del columbario presenta grafitos muy interesantes, como son dos antropomorfos conservados en un excelente estado. Uno de ellos esbozado de manera muy esquemática y el segundo, más perfeccionado, presenta las indicaciones de manos y pies así como una triple cabeza, posible símbolo alusivo de la Trinidad.

De este último retiro o celda queremos subrayar el hecho de las asas pétreas con restos de óxido de hierro. La situación de ambas asas en la parte central superior del fondo de la cueva, así como la separación concreta que había entre ellas, nos sugirió que hubieran servido como anclajes donde se colocarían las argollas de un *estacionario*, uno de los tipos de ascesis comunes entre los monjes sirios. Aunque minoritarios, estos monjes podían permanecer derechos y quietos en cualquier lugar de forma permanente. Se quedaban inmóviles, sin hablar, no haciendo ningún tipo de movimiento. Aún más, se tiene constancia de que estos solitarios empleaban muy a menudo cadenas y cuerdas para facilitar su permanencia de pie. Curiosamente, el objetivo, como el de los acoimetas, era practicar la contemplación sin atender a horarios, orando día y noche.

A parte del hecho de haber encontrado un columbario labrado en una celda, la aparición de estas asas, pueden certificar la existencia de monjes acoimetas en este eremitorio.

2.4. Monasterio de Maŷra Kabira

Esta pequeña población se encuentra a camino entre Dādāt y Tujar Sagīr, a 4 km de la primera y a 2’5 Km de la segunda. Al sobrepasar la aldea, dirección Dādāt, se abre un pequeño wādī a la derecha del camino principal. Se accede a él por un camino de tierra que permite comprobar

la existencia de un farallón rocoso con una serie de cuevas abiertas en él. Casi todas ellas están colmatadas, si bien una de ellas permite su inspección[7]. (Fig. 5)

Figura 5. Monasterio de Maŷra Kabira. Alto Eúfrates Sirio.

Se trata de una cueva con una gran nave rectangular con dos columnas en el centro, a modo de pilares. La planta es irregular, un rectángulo mal trazado, y su altura máxima conservada alcanza los 236 cm. De la erosión se han salvado cuatro hornacinas semicirculares y no se aprecia rastro alguno de sarcófagos o tumbas por lo que, en principio, descartamos una labor funeraria. La cueva está rodeada de otras muchas cuevas que se mantienen colmatadas. Bien pudiera tratarse de una de las salas centrales de un monasterio, encontrándose las celdas menores y demás espacios en las proximidades. El enclave y la disposición de los espacios parecen responder al mismo tipo que el de todos los establecimientos monacales del valle.

2.5. Monasterio y columbarios de Dādāt

Por el camino de tierra que une la aldea de Maŷra con Dādāt, pista antigua que va bordeando el Sāŷūr, se alcanza un meandro donde la erosión del monte deja ver una pared vertical de unos 10 metros de altura, con restos de cuevas en posición elevada, decoradas a modo de columbarios y otras estancias. La planta de este complejo monacal o eremítico es irrecuperable. Como muchos otros presenta las dependencias en altura, a modo de las lauras palestinas, en el borde de un cantil rocoso. El río lame los pies del recinto y una pequeña terraza aluvial lo separa de la aldea.

Entre todo el complejo destaca un columbario que ha quedado colgado sobre lo que parece una antigua tumba. Cinco filas y al menos nueve columnas de nichos triangulares de base plana

7 MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J., "Urbanismo: Ciudades y necrópolis", *Antig. Crist.*, 1998, 247-298 (en concreto, 289)

decoran por completo una de las paredes de lo que antaño sería una estancia del recinto monacal. Este columbario se asocia a una zona de cantera, quizás moderna. (Fig. 6)

Figura 6. Columbario de Dādāt. Alto Eúfrates Sirio.

Figura 7. Columbario de Amārna. Alto Eúfrates Sirio.

2.6. Columbario de Amārna

Fuera de esta zona del río Sāŷūr, el único columbario constatado en la región se encuentra en la localidad de ᶜAmārna, próximo al tell homónimo que en su día excavó una misión belga, a 8 Km al sur de Ŷarābūlūs. Ya publicado por Matilla y Gallardo[8], se trata de un caso aislado, en el centro de una pequeña necrópolis de hipogeos, pudiendo tratarse de un retiro espiritual. La distancia al resto de ejemplos de columbarios de la región supera los 11 km. (Fig. 7)

3. Posibilidades históricas de interpretación

El problema de la arqueología rupestre es la falta de sistemas de datación absolutos. Encontrar una hornacina o unos huecos tallados en la pared de una cueva empleada como eremitorio no es argumento suficiente para descartar la posibilidad de que ese tallado sea anterior. Que los monjes que habitaron estos retiros espirituales convivieron con los columbarios es seguro. Esta posibilidad de interpretación será desarrollada en el segundo punto de este apartado. Sin embargo, no se ha querido obviar una segunda línea de investigación, cronológicamente anterior a la época cristiana, que viene auspiciada por la lectura del *De Dea Syria* de Luciano.

3.1. La línea pagana. El santuario de *Hierapolis* y sus palomas

Como se habrá podido observar, la gran mayoría de los columbarios quedaban ubicados en el valle del Saŷur, una de las salidas naturales de *Hierapolis* al río Éufrates. La sorpresa fue mayúscula al releer con detenimiento el tratado atribuido a Luciano y comprobar que uno de los animales sagrados de la diosa era la paloma. ¿Una mera casualidad?

Como es sabido, la actual Manbiŷ esconde bajo su suelo las ruinas de la vieja *Hierapolis*, importante ciudad del Oriente helenístico y romano que estaba dominada por un único y gran complejo sagrado dedicado a la diosa Atargatis. En este lugar, la diosa era venerada junto a su consorte Hadad, el dios sirio del cielo, la lluvia y la fertilidad. Ella, en cambio, como divinidad femenina típica, era considerada como dadora de agua y fertilidad, protección y salud, compartiendo muchos aspectos con otras divinidades semejantes como Tyche, Hera, Afrodita, Artemis o Cibeles.

La lectura de las fuentes aporta cierta luz o, al menos, nos aclara esta nueva línea de actuación. Según el relato mitológico de Diodoro de Sicilia, la hija de Derceto (otra manera de referirse a Atargatis-Ishtar-Astarté), Semiramis, fue abandonada por su madre en un lugar desierto e inhóspito, en las cercanías de un columbario. Milagrosamente, las palomas se encargaron de alimentar y darle calor a la niña, gracias a lo cual ella pudo sobrevivir. Según Diodoro, desde este momento, todos los sirios no cesaron de honrar a las palomas como diosas[9], y este vínculo entre la *dea Syria* y las palomas es cerciorado por otras muchas fuentes[10] que, incluso, corroboran la prohibición de este animal en la dieta[11]. Así, para Du Mesnil, la paloma funcionó primero como una personificación de la diosa, para después convertirse en uno de sus atributos principales[12].

8 MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J., *op. cit.*, 1999, 71-73.

9 Diod. Sic. II, 4, 1-6.

10 Entre todas las que recoge el *corpus* de Van Berg citamos, a modo de ejemplo: Lucian. *Syr. D.* 14. Hyg. *Fab.* 197. Cornutus, *Theol.* 6. Clem. Al., *Protr.* II, 39, 9. Remitimos a VAN BERG, P. L., *Corpus Cultus Deae Syriae (CCDS). Répertoire des sources grecques et latines*, Leiden, 1972.

11 Sext. Emp. *Pyr.* 3, 223.

12 DU MESNIL DU BUISSON, R., *Nouvelles études sur les dieux et les mythes de Canaan*, Leyden, 1973, 80.

Junto a los textos, la propia iconografía se nos hace fundamental para ratificar o no lo leído. Un relieve fechado entre los siglos I-II d.C., procedente del norte de Mesopotamia y actualmente situado en los fondos del Museo Nacional de Beirut muestra a Atargatis entronada entre leones, cuyo trono está decorado con peces y palomas[13]. Otro relieve procedente de *Dura-Europos*, fechado en el siglo I d.C., representa una cabeza de la diosa con una corona mural flanqueada por palomas[14]. Más al sur, la figura de una posible Atargatis en un relieve procedente del templo de Khirbet-Tannur en Jordania aparece flanqueada por sendas palomas[15].

Esta asociación columbarios-paganismo se encuentra también otros lugares. En la costa palestina, la aparición de un gran número de *columbaria* en los alrededores de Maresha (*Marissa*), fechados entre los siglos III-I a.C., según el estudio de Oren[16], servían para suministrar palomas sagradas al santuario de Afrodita-Atargatis de dicha ciudad. Más tarde, Herodes, desde aquí, transmitiría la costumbre de criar palomas a los palacios de Jerusalén y Masada. También en *Ascalon*, las palomas eran multitud en los cruces de caminos y sobre las casas, no estando permitido capturarlas e incluso algunas llegaban a comer de la mesa de los hombres[17].

La coincidencia en la aparición de columbarios en ambas zonas no nos parece anecdótica. La distancia a recorrer entre esta probable zona de cría de palomas y el santuario no superaba el día de marcha. Al mismo tiempo, no se descarta que hubiera otras instalaciones más cercanas, ya que la excavación en la propia *Hierapolis* está aún por hacer. En definitiva, no sería extraño que las palomas fueran criadas en los alrededores del santuario y que, con el paso del tiempo y el cese en el culto a la diosa, los columbarios fueran reocupados por los monjes con un fin totalmente distinto. Se conoce el interés de los monjes por albergar edificios abandonados, retirados y especialmente los que hayan podido tener huella de culto pagano, ya que en ellos "habitaban" con más asiduidad los demonios.

3.2. La línea cristiana. El centro acoimeta y sus filiales

Como ya hemos advertido, el descubrimiento y valoración del centro monacal rupestre que hay entre las aldeas de ᶜUšariyya y Hammām Sagīr se debe a las labores de prospección de la misión del IPOA en el Éufrates entre 1992 y 1997. La localización de un buen número de cavidades artificiales, con claros restos y huellas de ocupación monacal a lo largo de casi un kilómetro lineal, se vieron certificados por la lectura de ese grafito que se interpretó como una clara referencia a la comunidad acoimeta (del griego *akoimetai*), los que nunca dormían, si bien entre los sirios los conocían también como *chahoré*, "los que vigilan". Estos individuos vivían en común y se sucedían sin interrupción en el coro para aseguran la recitación continua. Parece que hacían una lectura e interpretación literal del Evangelio[18].

El término "acoimeta" fue empleado en ocasiones como una denominación común a todos los ascetas orientales conocidos por ese rigor en las vigilias; pero, normalmente, alude a una orden

13 DRIJVERS, H. J. W., s.v. "Dea Syria", *LIMC*, III/1, Zürich, 1986, 355-358 (nº 12). SEYRIG, H., "Bas-Relief des dieux de Hiérapolis", *Syria*, 49, 1972, 104-108. DRIJVERS, H. J. W., *Cults and Beliefs at Edessa*, Leiden, 1980, 76-121.

14 DRIJVERS, *op. cit.,* 1986, nº 20. PERKINS, A., *The Art of Dura-Europos,* Oxford, 1973, 103 (pl. 44). DOWNEY, S., *Dura-Europos, Final Report*, III, I 2, *The Stone and Plaster Sculpture,* Los Ángeles, 1977, 47-48 (pl. 9, 33).

15 DRIJVERS, *op. cit.*, 1986, nº 28. GLUECK, N., *Deities and Dolphins. The Story of the Nabataeans*, Nueva York, 1965, 108-110 (pl. 2, 4).

16 OREN, E. D., "The «Herodian Doves» in the light of recent archaeological discoveries", *PEQ*, 1968, 61.

17 *Euseb. Praep. evang.* VIII, 14, 64 (tomado de Philo-Alexandrinus, *De prouidentia*, II, 64).

18 Lucas, 18. 1.

especial de monjes que se consagraron a la oración y alabanza sin interrupción, día y noche. Se sabe que esa orden había sido fundada en torno al año 400, por un tal Alejandro, que con su primera comunidad en el Éufrates alcanzó un número cercano a los trescientos monjes[19], ejerciendo una fuerte labor de apostolado. Sus monasterios, que contaban con centenares de ocupantes, estaban distribuidos en grupos nacionales, latinos, griegos, sirios o egipcios; y cada sección tenía tantos coros como el número de miembros permitido y el servicio requerido. Con ellos los oficios divinos seguían literalmente las Escrituras[20] y el establecimiento de siete momentos de oración se atribuye a esta comunidad.

A veces se ha malinterpretado este grupo ascético como una serie de locos que rezaban hasta desfallecer, pero en realidad lo verdaderamente importante era la comunidad, que era la que globalmente nunca dormía, siempre rezaba. El tiempo no ocupado en la oración era empleado en el apostolado y en el servicio de los pobres[21]. Más aún, no sería extraño que cada una de las iglesias halladas en el recinto pudiera pertenecer a un grupo concreto de monjes, quizás divididos por la lengua, griegos y siríacos[22]. De este modo, cuando unos rezaban, los otros descansaban en las celdas, manteniéndose la comunidad en permanente vigilia.

El conocimiento de esta actividad monástica tan profusa en la región auspició en gran medida el ánimo de las prospecciones arqueológicas, de tal modo que los descubrimientos efectuados en la orilla derecha del Éufrates, allí donde confluía con el río Sāŷūr, permitieron certificar su existencia a través de la epigrafía y con un estudio concienzudo de las estructuras rupestres localizadas. La identificación del monasterio acoimeta de san Alejandro se había conseguido. Un siguiente paso en la interpretación histórica estaba en la identificación y adscripción de los cientos de cuevas y ambientes rupestres de naturaleza monacal cristiana. ¿Todos los centros localizados en la región pertenecían a la comunidad acoimeta?

De este modo se emprendió la búsqueda de elementos morfológicos comunes entre conjuntos, que pudieran desvelar ciertas semejanzas, quién sabe si pruebas de pertenencia a una misma comunidad. A parte del factor geográfico, por el cual algunos complejos monacales se insertaban en un marco físico común, el único elemento que ha posibilitado lanzar hipótesis con cierto fundamento ha sido la aparición de los columbarios distribuidos por las paredes de los monasterios.

---

19 La historia de Alejandro y sus acoimetas continua en Constantinopla, donde también estableció la oración continua. La empresa se demostró difícil, debido a la hostilidad del patriarca y del Emperador Teodosio. También condujo el monasterio de san Menas que él había establecido en dicha ciudad, y se encargó con sus monjes de la hospitalidad de san Hypathius. Finalmente se le relaciona con la construcción en la boca del Mar Negro del monasterio de Gomon, donde murió, aproximadamente en el año 440.

20 Salmos, 119, 164.

21 PEÑA, I., CASTELLANA, P., FERNÁNDEZ, R., *Les Reclus syriens. Recherches sur les anciennes formes de vie solitarie en Syrie*, Milán, 1980, 32.

22 Aunque se sabe y se ha planteado en más de una ocasión la división en cuestión del sexo o del grado de formación espiritual, en esta región fue la lengua la que pudo prevalecer a la hora de efectuar tal partición. Uno de los pocos ascetas célebres conocidos para la región es Publio de Zeugma. El monje, de formación y lengua griega, tras haber vivido en solitario en los alrededores de esta ciudad se ve obligado a conformar el germen de un monasterio. En la biografía compuesta por Teodoreto de Ciro (*Historia Ecclesiastica*, V) se puede leer: "*Un vivo deseo de llevar su género de vida se apodera también de los que usaban la lengua del país* (=siríaco); *vinieron muchísimos suplicando a Publius que les hiciera entrar en su rebaño y les admitiera en sus santas enseñanzas. Aceptó su petición, recordando el precepto que el Maestro da a sus santos apóstoles: "Marchad, enseñad a todas las naciones". Al lado de su retiro, construyó un segundo donde les manda vivir. Construye un templo divino donde prescribe a las dos comunidades reunirse al principio y al fin de la jornada para ofrecer juntos a Dios las alabanzas de la mañana y de la tarde: divididos en dos coros, cada uno en su propia lengua, retomando el canto por turnos*".

El caso es que en este gran centro y sus alrededores, quizás se pueda ratificar un proceso que, sin duda, estuvo presente en cada uno de los recintos monásticos más importantes. Siguiéndole la pista a un motivo decorativo y ciertamente simbólico como es el columbario, se comprueba cómo una serie de recintos monásticos de dimensiones menores, dispersos a lo largo del río Sāŷūr, pudieron funcionar a modo de pequeñas "sucursales" dependientes en lo espiritual de la delegación principal, el monasterio acoimeta ubicado en las cercanías de la actual ᶜUšariyya. Podrían estar heredando unos espacios antiguos y hacer suyo el tallado de los nichos con fines espirituales y religiosos o, quizás, quién sabe, simplemente decorativos o como seña de identidad.

El primer ejemplo de columbario localizado fue el de la iglesia principal del monasterio acoimeta. El lugar elegido para el tallado es una especie de tímpano semicircular. También en el arranque del techo abovedado, en la zona de confluencia con el tímpano había evidencias de nichos semejantes[23]. Por el tamaño de este complejo monástico, asumimos que en este lugar, la iglesia del monasterio, pudo ser el corazón de todo el conjunto rupestre y desde aquí se iniciaron las tareas de prospección en el valle del Sāŷūr.

Como hemos podido comprobar, los columbarios fueron apareciendo río arriba de manera rítmica e intercalada. A lo largo de los catorce kilómetros prospectados se localizaron todos los columbarios en la margen derecha del río, a excepción del caso de Dādāt. Mientras que en el primer caso, el monasterio acoimeta, los nichos aparecen en un lugar privilegiado, el tímpano del ábside de la iglesia, en el resto los columbarios parecen asociarse a celdas de oración, reclusorios asociados a un hábitat monacal anexo.

El único columbario fuera del valle del Sāŷūr aparece a unos 11 Km al norte, en ᶜAmārna, fuera de esa posible área de influencia, más en contacto con otros centros monacales muy próximos como los de al-Jirba, Magāra Sarasat (ambos al sur de ᶜAmārna) o el monasterio monofisita de Qinnašrīn, arqueológica y literariamente documentado en la orilla izquierda del Éufrates, justo enfrente de Ŷarābūlūs. Sin embargo, la distancia de separación no es para nada excesiva, si la comparamos con los 14 Km que separan Dādāt del monasterio acoimeta.

Visto lo cual, creemos viable la hipótesis siguiente. A finales del siglo IV, Alejandro Acoimeta funda su primera comunidad en la margen derecha del Éufrates, a pocos metros de la desembocadura del Sāŷūr, en las cercanías de la moderna ᶜUšariyya. Las paredes de los acantilados sobre el Éufrates se fueron llenando de celdas, iglesias y demás espacios propios de un monasterio. El número de seguidores y la fama del monasterio fueron creciendo de manera espectacular.

Lo poblado del núcleo primigenio propiciaría la búsqueda de nuevos rincones, más apartados y tranquilos, por parte de algunos de los monjes más veteranos. Es un proceso muy habitual. Quizás el caso más conocido es el de la "Gran Laura de san Sabas" en el desierto de Judea, fundada por Sabas el 483, a la que le siguió el establecimiento de una "Nueva Laura" el año 507[24]. El procedimiento tuvo que ser muy similar al consabido de Eutimio, monje, de origen armenio que, a principios de siglo V, decide peregrinar a Tierra Santa, llegando el 405 a la laura de Pharan, al noreste de Jerusalén[25]. Hizo amistad con otro compañero de retiro, Teoctisto, y junto a él llegó a una cueva en un barranco que tenía un complicado acceso. Tras purificarla fundaron alrededor de ella un cenobio, el primer monasterio comunal del desierto de Judea[26]. Como vemos el demonio se

23 MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J., *op. cit.*, 1999, 68.

24 PATRICH, J., "The hermitage of St. John the Hesychast in the Great Laura of Sabas", *Liber Annuus*, 43, 1993, 315-337.

25 COLOMBAS, G. M., *El monacato primitivo*, Madrid, 1998 (en concreto, 161).

26 HIRSCHFELD, Y., "Euthymius and his monastery in the Judean desert", *Liber Annuus*, 43, 1993, 339-371 (en concreto, 341-342).

podía esconder en cualquier lugar y, cuanto más apartado estuviera la covacha las probabilidades aumentaban de manera considerable. Durante diez años Eutimio se mantuvo al lado de su amigo, pero la fama del recinto creció de tal modo que una vez más, marchó en busca de un nuevo retiro, esta vez con su pupilo Domiciano. Tras varios intentos eligieron una pequeña cueva en Mishor Adummim, lugar que más tarde iba a servir como lugar de enterramiento del propio santo. En un principio fue remiso a la edificación y ampliación de la ermita pero al final se acabó por construir una cisterna de dos bocas, un horno para el pan, tres celdas y una capilla en medio de las celdas[27]. El primer paso hacia la creación de un monasterio ya estaba dado, adelantándose a la llegada de fieles en busca de la fama y prestigio del fundador. De una simple cueva natural se pasa a transformar el entorno, adecuándolo a las necesidades funcionales de la futura comunidad. Si este proceso se repite durante un breve intervalo de tiempo en una región muy concreta se entiende que los montes se llenaran de cientos de cobijos para los monjes.

En este caso, los nuevos emplazamientos monacales de la comunidad también se fueron a buscar en las cercanías del monasterio principal, siempre teniendo en cuenta la preexistencia de algunas vías de comunicación. Efectivamente, la relación entre estos pequeños enclaves cristianos viene dada por el propio curso de agua, que sirve como una vía de comunicación perfecta entre el Éufrates y la capital de la región, *Hierapolis*. En este caso, el monasterio acoimeta queda emplazado en un punto estratégico vital, a los pies del Éufrates y de su vía ribereña, así como en las proximidades del principal punto del cruce del río, *Caeciliana*[28]. Aún en el caso aislado del columbario de Amārna su contexto es similar, justo al lado de una de las vías principales de comunicación, el camino ribereño que unía todas las poblaciones que jalonaban el Éufrates (*Zeugma-Europos-Caeciliana*). Esta situación próxima a los ejes de comunicación sin duda auspició la extensión de la comunidad, en un primer momento en las proximidades, pero llegando incluso hasta la propia Constantinopla, la capital.

4. Conclusión: Palomas para una diosa y signo de identidad Acoimeta

La no-aparición de columbarios en la orilla izquierda del río creemos que es significativa. Los criaderos de palomas de la diosa Atargatis se concentraron en la orilla derecha, la más cercana al santuario de Atargatis. La tendencia observada por la que las inscripciones griegas documentadas se concentraban en una orilla y las siríacas en las otras, o aquella otra por la que ciertos tipos de hipogeos se concentran especialmente en una u otra orilla, nos está indicando que la frontera cultural existía. Físicamente no era un impedimento, y aunque con contactos, ciertas costumbres parece que se concentraron sólo a un lado del río. Este es el caso de los columbarios, originalmente tallados para dar servicio a los rituales de Atargatis y posteriormente reutilizados como moradas de monjes.

En esta segunda fase de uso de los *columbaria*, los huecos de las paredes nos sirven como prueba material de la expansión de los monjes acoimetas por la comarca. Para este momento tardorromano, se trata de un elemento enigmático, de marcado carácter espiritual, cuyo significado aún se nos escapa, pero que era repetido allí donde se iban instaurando las nuevas filiales, a imagen y semejanza del tímpano del ábside de la iglesia principal de la comunidad acoimeta central. Dicho lo cual, esta adscripción comunitaria nos sirve para salvar uno de los escollos más pesados que debe afrontar el estudio de la arquitectura rupestre, la cronología. Estructuras muchas veces

27 *Ibidem*, 343.

28 EGEA VIVANCOS, A., "La localización de la ciudad romana de Caeciliana a raíz de las crónicas de viajeros y exploradores del Alto Éufrates sirio", *Isimu*. 10 (II), 2009, 13-28.

vacías, diáfanas, sin depósito arqueológico ni materiales en superficie, el tallado de la naturaleza es difícilmente datable. En este caso, gracias al estudio de los grafitos y las fuentes literarias, podemos asegurar que todos los complejos monacales aquí presentados son posteriores al año 400, fecha de la fundación del primer monasterio acoimeta, aunque algunos de los columbarios podían haber sido anteriores, retrotrayéndose hasta los tiempos de máximo apogeo del santuario de Atargatis, cuando las palomas eran sagradas y eran empleadas en los actos rituales en torno a la diosa.

Recibido: 2009

Bibliografía

AINSWORTH, A., 1838: *Researches in Assyria, Babylonia and Chaldea,* Londres.

- 1888: *A personal narrative of the Euphrates Expedition,* Londres.

COLOMBAS, G. M., 1998: *El monacato primitivo,* Madrid.

DELITZSCH, F., 1881: *Wo lag das Paradies?,* Leipzig.

DOWNEY, S., 1977: *Dura-Europos, Final Report*, III, I 2, *The Stone and Plaster Sculpture,* Los Ángeles.

DRIJVERS, H. J. W., 1980: *Cults and Beliefs at Edessa*, Leipzig.

- 1986 : s.v. "Dea Syria", *LIMC*, III/1, Zurich, 355-358.

DU MESNIL DU BUISSON, R., 1973: *Nouvelles études sur les dieux et les mythes de Canaan*, Leyden.

EGEA VIVANCOS, A., 2006: *Eufratense et Osrhoene. Poblamiento romano en el Alto Éufrates Sirio*. Antigüedad y Cristianismo, Monografías de la Antigüedad Tardía, XXV.

EGEA VIVANCOS, A., 2009: "La localización de la ciudad romana de Caeciliana a raíz de las crónicas de viajeros y exploradores del Alto Éufrates sirio", *Isimu. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad*, 10 (II, 2007), Madrid, 13-28.

GLUECK, N., 1965: *Deities and Dolphins. The Story of the Nabataeans*, Nueva york.

GONZÁLEZ BLANCO, A., 1998: "Christianism on the Eastern Frontier", *Archaeology of the Upper Syrian Euphrates. The Tishrin Dam Area*, Proceedings of the International Symposium Held at Barcelona. En DEL OLMO, G., MONTERO, J.-L., (Eds.), 643-662.

- 2001: "Monacato Oriental/ Monacato Occidental", *De la Estepa al Mediterráneo*. Actas del Ier Congreso de Arqueología e Historia Antigua del Oriente Próximo (Eds. J.-L. Montero, J. Vidal, F. Masó), 71-85.

GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G., 1993: "El poblamiento rupestre del Alto Éufrates, en el Norte de Siria desde la frontera de Turquía hasta Qalat Najm", *Antig. Crist.*, X, 613-622.

- 1998: "Cristianización: Los monasterios del ámbito de Qara Qûzâq", *Antig. Crist.*, XV, 399-415.

GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G. (Eds.), 1998: *Romanización y cristianismo en la Siria Mesopotámica*, *Antigüedad y Cristianismo*, XV.

GOOSSENS, G., 1943: *Hiérapolis de Syrie. Essai de Monographie Historique.* Louvaine.

HIRSCHFELD, Y., 1993: "Euthymius and his monastery in the Judean desert", *Liber Annuus*, 43, 339-371.

MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J.,1998: "Urbanismo: Ciudades y

necrópolis", *Antig. Crist.*, XV, 247-298.
- 1999: "Columbarios y relicarios en el Próximo Oriente", *Antig. Crist*., XVI, 57-86.
OREN, E. D., 1968: "The «Herodian Doves» in the light of recent archaeological discoveries", *PEQ*, 100,56-61.
PATRICH, J., 1993: "The hermitage of St. John the Hesychast in the Great Laura of Sabas", *Liber Annuus*, 43, 315-337.
PEÑA, I., CASTELLANA, P., FERNÁNDEZ, R., 1980: *Les Reclus syriens. Recherches sur les anciennes formes de vie solitarie en Syrie*, Milán.
PERKINS, A.,1973: *The Art of Dura-Europos*, Oxford.
SEYRIG, H., 1972: "Bas-Relief des dieux de Hiérapolis", *Syria*, 49, 104-108.
VAN BERG, P. L., 1972: *Corpus Cultus Deae Syriae (CCDS)*. *Répertoire des sources grecques et latines,* Leiden, Brill Academic Pub.